



Briana Jiménez Ortiz.

Johan Daniel Arguello Guillen.

**PRIMERA INFANCIA. DESARROLLO DEL
NIÑO DURANTE LOS PRIMEROS DOS
AÑOS DE VIDA.**

Niñez.

PASIÓN POR EDUCAR

Grado: 4.

Grupo: "A"

"Raíces de Vida: El Viaje de la Infancia Temprana".

La primera infancia, especialmente los primeros dos años de vida, es un periodo de desarrollo fundamental en la vida de un ser humano. Durante esta etapa, ocurren cambios físicos, cognitivos y emocionales que establecen las bases para el futuro del niño. Los expertos en desarrollo infantil han enfatizado que las experiencias tempranas son cruciales, ya que influyen en la salud, el aprendizaje y el comportamiento a lo largo de la vida. Se explorará diversas fases del desarrollo infantil, desde el periodo prenatal hasta la relación madre-hijo, destacando la importancia de cada etapa en la formación integral del niño.

El desarrollo prenatal es la fase que abarca desde la concepción hasta el nacimiento, y se divide en tres etapas: la fase germinal, la fase embrionaria y la fase fetal. Durante la fase germinal, que se extiende hasta la segunda semana después de la concepción, se produce la implantación del embrión en el útero. En la fase embrionaria, que dura de la tercera a la octava semana, se desarrollan los principales sistemas y órganos del cuerpo. Finalmente, en la fase fetal, que se extiende desde la novena semana hasta el nacimiento, el feto continúa creciendo y madurando. Factores como la nutrición materna, el estrés, la exposición a toxinas y el consumo de sustancias pueden impactar negativamente el desarrollo prenatal. Por ejemplo, el consumo de alcohol durante el embarazo puede llevar al síndrome de alcoholismo fetal, que se asocia con déficits en el desarrollo cognitivo y físico. Por ello, la atención prenatal es vital para asegurar un desarrollo saludable del feto. Programas de educación prenatal que informan a las madres sobre la importancia de una dieta balanceada, la salud mental y la evitación de sustancias nocivas pueden hacer una diferencia significativa en el bienestar del niño.

El parto es un proceso complejo que consta de varias etapas: la dilatación, el nacimiento y la expulsión de la placenta. Cada una de estas etapas es crucial para asegurar una transición saludable del bebé al mundo exterior. Durante la dilatación, las contracciones uterinas ayudan a abrir el cuello uterino, preparando al bebé para el nacimiento. Esta fase puede ser larga y agotadora, tanto para la madre como para el recién nacido.

El nacimiento en sí puede ser un momento estresante para el bebé, quien experimenta cambios drásticos en el ambiente. La transición del líquido amniótico a la atmósfera requiere que el recién nacido realice adaptaciones fisiológicas, como empezar a respirar por sí mismo. Este proceso, aunque natural, puede ser desafiante, y el contacto inmediato con la madre es esencial para ayudar a regular la temperatura y estabilizar los signos vitales del bebé.

El contacto piel a piel inmediato tras el nacimiento no solo beneficia al recién nacido, sino que también fortalece el vínculo afectivo con la madre. Este contacto ayuda a liberar hormonas que fomentan la lactancia y el apego, elementos clave para el desarrollo emocional y físico del niño. Además, la experiencia de un parto positivo, con un entorno de apoyo, puede tener un impacto duradero en la salud mental de la madre y el hijo.

Al nacer, los bebés poseen una serie de reflejos innatos, como el reflejo de succión y el reflejo de agarre, que son fundamentales para su supervivencia. Estas capacidades no son solo respuestas automáticas; también son indicativos del desarrollo neurológico del recién nacido. La evaluación del recién nacido, que a menudo se realiza utilizando escalas como el Apgar, proporciona información crítica sobre su estado de salud al nacer. Esta escala evalúa aspectos como la apariencia, la frecuencia cardíaca, la respiración, el tono muscular y la respuesta a estímulos.

Durante las primeras semanas de vida, los recién nacidos desarrollan habilidades sensoriales que son fundamentales para su exploración y aprendizaje. A través de la visión, la audición y el tacto, comienzan a interactuar con su entorno. La capacidad de distinguir entre diferentes rostros y voces es un indicador de la conexión emocional que empiezan a formar con sus cuidadores. Las evaluaciones regulares durante las consultas pediátricas son esenciales para identificar cualquier posible problema de desarrollo y asegurar que el niño esté recibiendo la atención necesaria.

Los primeros dos años son un periodo de crecimiento acelerado y desarrollo integral. Durante esta etapa, los niños experimentan un aumento significativo en su tamaño y peso, así como en su desarrollo motor. Los hitos del desarrollo motor, como rodar, gatear, y

finalmente caminar, son logros significativos que marcan el avance del niño en su capacidad para interactuar con el mundo que lo rodea.

El desarrollo cognitivo también avanza rápidamente en este periodo. Los niños comienzan a explorar objetos, resolver problemas simples y desarrollar habilidades lingüísticas. La adquisición del lenguaje es uno de los hitos más destacados, ya que en este periodo, los niños pasan de emitir sonidos simples a formar palabras y frases. La exposición al lenguaje, a través de la lectura y la conversación, es crucial para el desarrollo lingüístico. Además, la interacción con los cuidadores y el entorno fomenta la curiosidad y el deseo de aprender, elementos esenciales para el desarrollo cognitivo.

A nivel emocional, los niños comienzan a desarrollar su identidad y a experimentar una amplia gama de emociones. Es en esta etapa donde se forman los vínculos afectivos que influirán en su bienestar emocional en el futuro. La forma en que los cuidadores responden a las necesidades del niño, ya sea a través de la atención, la calidez o la disciplina, impacta su capacidad para gestionar sus emociones y establecer relaciones interpersonales saludables más adelante.

La relación entre la madre y el hijo es fundamental para el desarrollo emocional y social del niño. La teoría del apego, desarrollada por John Bowlby y Mary Ainsworth, sostiene que un apego seguro en la infancia proporciona una base sólida para el desarrollo emocional y social. Un apego seguro se fomenta a través de la disponibilidad y la sensibilidad de los cuidadores para responder a las necesidades del niño. Cuando el niño percibe que sus necesidades emocionales y físicas son atendidas, se siente seguro para explorar su entorno, lo que a su vez promueve su desarrollo cognitivo.

La comunicación emocional juega un papel vital en la construcción del apego. Las interacciones diarias, desde el contacto visual hasta las sonrisas y las caricias, contribuyen a la conexión emocional entre madre e hijo. Estas interacciones no solo satisfacen las necesidades inmediatas del niño, sino que también crean un ambiente de confianza y seguridad. Los niños que experimentan un apego seguro son más propensos a desarrollar habilidades sociales adecuadas y a formar relaciones saludables en la adultez.

Por otro lado, un apego inseguro puede tener consecuencias a largo plazo en el desarrollo emocional del niño. Los niños que no desarrollan un apego seguro pueden presentar dificultades en la regulación emocional y en la formación de relaciones significativas en el futuro. Por esta razón, es crucial que los cuidadores reciban apoyo y recursos para fomentar un ambiente de apego seguro y comunicativo.

El desarrollo durante los primeros dos años de vida es un proceso complejo y multifacético que abarca desde el periodo prenatal hasta la formación de vínculos emocionales. Cada etapa del desarrollo es fundamental y contribuye a la salud y el bienestar del niño. La atención prenatal, el parto, la evaluación del recién nacido, el crecimiento físico y cognitivo, así como la relación madre-hijo, son aspectos interrelacionados que afectan profundamente el desarrollo del niño. Al reconocer y apoyar estas etapas, no solo se contribuye al bienestar inmediato del niño, sino que también se sientan las bases para una vida saludable y exitosa en el futuro. Es imperativo que tanto la sociedad como los profesionales de la salud trabajen juntos para proporcionar el apoyo necesario a las familias durante esta etapa crítica de desarrollo.

(UDS, Comitán de Domínguez, Niñez, antología página 77 – 125, <https://www.etapainfantil.com/desarrollo-bebe-2-anos>, <https://psicologosoviedo.com/especialidades/psicologia-infantil/psicologicos/> y clases de estimulación temprana por UDS,

Recuperado: 11 de octubre de 2024.